

“El gobierno no estaba en condiciones de iniciar un debate sobre Fuerzas Armadas a fondo”. Entrevista a Alberto Binder

Emilce Estévez

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Argentina).
Correo: estevezemilce@gmail.com

Mariana Fernández

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. CONICET
(Argentina).
Correo: mfernandez@conicet.gov.ar

Resumen:

Conversación con el doctor Alberto Binder, abogado y presidente del Instituto de Estudios Comparados de Ciencias Penales y Sociales. En la entrevista, Binder analiza las implicancias del decreto que habilita a las fuerzas armadas argentinas a intervenir en seguridad interior, en términos de políticas de seguridad y de derechos humanos, de qué forma se presentó mediáticamente y qué visibiliza en clave de comunicación de gobierno. Su conocimiento en materia de derecho procesal penal da cuenta de que la política de seguridad del gobierno de Mauricio Macri se caracteriza por conceder “respaldo” a las fuerzas de seguridad sin que ello suponga una estrategia clara de política criminal sino una intervención directa en temas de gestión.

¿Cómo evalúa las políticas de seguridad del gobierno argentino actual?

No es una pregunta simple porque el gobierno no ha sido muy transparente al definir políticas completas de seguridad. Yo diría que es difícil caracterizarlas. Uno podría decir que tiene una política de seguridad con un especial énfasis en el narcotráfico, pero no se logra entender claramente cuál es la estrategia que tiene el gobierno alrededor de esto. Cuando uno empieza a indagar un poco más, parece que es una política de fuerte prevención en la zona fronteriza pero después uno va a lugares como Salta y te dicen que no es cierto que haya una mayor intensificación en términos de uso de radares, que hay mucha puesta en escena y poco de efectividad.

Entonces, en términos de definición de políticas de seguridad del gobierno lo primero que evaluaría es que no se ve con claridad una estrategia clara y definida respecto de lo anterior, sino más bien una especie de inmersión directa en asuntos de gestión. Sí, uno diría que ha habido medidas fuertes con las que uno está de acuerdo como el traspaso de la Policía Federal a la Ciudad, de una parte de la Policía Federal. La contracara de eso, que era la creación de una Policía Federal de investigaciones, queda también en una indeterminación. Otra política que no es estrictamente de seguridad, pero es vinculada a la eficacia de la justicia penal, como la reforma de la justicia federal, también quedó paralizada. La asistencia que se había pensado en determinado momento a las políticas de seguridad provinciales o las redes de mejoramiento de las policías provinciales también me parece que ha quedado diluida.

Entonces, yo creo que es una política que se caracteriza por asuntos de gestión. Aquel que no está cercano al gobierno juntando información nunca logra saber. No quiero ser injusto en sentido de si el gobierno está gestionando bien o mal pero no hay una estrategia general. Me parece que la política de seguridad de este gobierno es poco clara, no explícita, no tiene una orientación fuerte.

Lo que noto es la de idea de que la cosa pasa por una especie de respaldo a las fuerzas de seguridad. Algo así como el gobierno anterior era malo con las fuerzas de seguridad, nosotros somos buenos y lo sustentamos al estilo de los apoyos a Chocobar¹ y otras cosas que me parecen realmente una tontería en términos de juzgamiento de lo anterior. Eso no es una política de seguridad.

¿Cuál cree que es la intensión del tipo de comunicación que lleva adelante el Ministerio de Seguridad Nacional a partir de casos como el de Chocobar?

Es muy notorio el llamado blindaje de los medios. Se le encubre a este gobierno mucho más que al anterior en términos de situación de inseguridad en el Gran Buenos Aires. En términos generales, todo lo que antes era una especie de escándalo sobre cuestiones, acá se ocultan. Con lo cual, antes uno decía “tengo los números duros de la información de la criminalidad” y hoy en día hay otra nueva forma de encubrimiento del tema de inseguridad. Me parece que otra vez se pretende hacer el juego en el sentido de que el anterior gobierno era más bien permisivo y este gobierno, en cambio, es un gobierno duro en cuanto a la seguridad. Se maneja en el plano no sólo ideológico, sino en el mensaje específico para un determinado sector social.

Al gobierno anterior, nosotros lo criticamos por dar mucha autonomía a la policía. Yo no creo que haya mucha diferencia entre la política de (Sergio) Berni y la política de Patricia Bullrich en el tema de manejo de la policía. Si vos me decís respecto de Garré, sí². En este último caso, hubo un intento de reforma que al año y medio quedó otra vez intervenido por lo que significa el Ministerio de Seguridad. Hay una línea de continuidad bastante fuerte entre Berni y Bullrich bajo la lógica de dejar que la policía autogestione los problemas de seguridad y la diferencia estaría que aquí está mucho más protegido.

Lo de Chocobar es un pésimo mensaje desde cualquier punto del gobierno porque todo lo que hizo Chocobar es una falta de profesionalismo policial. Entonces, si uno dijera yo tengo una línea que tiene que ver con el profesionalismo de la policía, todo el mensaje de Chocobar va en contra. Va en contra de cualquiera de todos los protocolos, inclusive los que tiene la Policía Federal de cómo se actúa en este tipo de casos. Hay una fuerte irresponsabilidad, además, de esta ideología. Como si el problema fuera un problema de autoridad policial y no de profesionalismo policial. Entonces ahí me parece que hay un sesgo absolutamente superficial del gobierno en este tema.

En cifras oficiales y según lo que se visibiliza en los medios de comunicación, el delito parece haber bajado: ¿Cómo evalúa la situación de la Ciudad de Buenos Aires o de Argentina en general? ¿Va a incidir en la campaña?

Cualquier afirmación sobre si el delito sube o el delito baja necesita trabajar con series largas. Decir que el robo bajó un 10% o subió un 10 % carece de sentido en términos de análisis de las variaciones de las series de delitos que son bastante rígidas. Cuando tienen estos movimientos, tienen mucho más que

ver intervenciones policiales que con el fenómeno criminal en sí mismo. Puede ser que ciertos robos hayan bajado, yo no sé si la violencia de género no subió. Ese delito es una categoría inexistente. Hay que ver cada fenómeno como ha ido evolucionando en cada una de estas variables.

Otra vez volvemos a ideas muy superfluas acerca de si bajó o no bajó el delito. De todos modos, la Argentina cuando vos la evaluás respecto de otros países de América Latina, no es un país que tenga gravísimos problemas de inseguridad, reflejado sobre Brasil mismo o Colombia, México, cualquier otro país, Perú. La Argentina tiene fenómenos absolutamente manejables. Argentina lo que tiene es un fenómeno de muy fuerte ineficacia de las respuestas estatales. Es decir, sobre todo la sensación de inseguridad o el problema de la inseguridad no tiene que ver con las variables del fenómeno criminal como con la respuesta que dé el Estado.

Acá no tenemos ni grandes fenómenos de Maras ni grandes pandillas ni ninguno de esos fenómenos de violencia. Lo que tenemos es fenómenos criminales menores, controlables. Tenemos, todavía, falta de profesionalismo y hasta de desidia de las fuerzas de seguridad frente a fenómenos menores, lo que hace que la población esté alarmada. Así que yo creo aun en condiciones de agravamiento de las situaciones económicas, Argentina sigue siendo un país, como el cono sur en general, de números muy superiores a lo que tiene el resto de Latino América. Esto no es para quedarse tranquilo. Vuelvo a decir el ejemplo que siempre tenemos: uno puede tener un incendio grande o un incendio pequeño pero la preocupación tiene que ver con lo que hacen los bomberos. Si vos tenés un incendio pequeño, a los bomberos jugando al truco, tenés razones para estar preocupado. En Argentina lo que tenemos es un alto nivel de falta de profesionalismo en las políticas de seguridad y en sistemas policiales.

En relación al narcotráfico, ¿qué reflexión puede hacer de las campañas políticas?, considerando que en la campaña anterior los tres candidatos de mayor caudal de votos tuvieron propuestas como el narcotráfico.

Con el tema narcotráfico no estamos afrontando el principal problema que tenemos, que es el de la integración de los tres niveles de trabajo que tienen que afrontar estos niveles. Es decir, el nivel municipal, el provincial y el federal. Ese sigue siendo el principal problema y no creo que este gobierno lo haya resuelto. Es un déficit que traemos del gobierno anterior. La Argentina no ha terminado de definir cuál es su política. Si su política es evitar la expansión en los barrios de ciertos tipos de drogas, tiene que trabajar muy intensamente

con los municipios y con las fuerzas provinciales. Pero la relación con los federales sigue siendo muy mala. En Rosario, los esfuerzos se están haciendo, pero cuesta horrores. Parece que los federales viven en otro mundo distinto a los esfuerzos que se hace a nivel provincial y municipal.

En este sentido, yo creo que la clave de estas tres instancias en modelos donde se articulan lo preventivo, lo disuasivo y lo reactivo, de un modo inteligente yo creo que no hemos avanzado gran cosa. No se vislumbra un cambio de estrategia central que apunte a mejorarlos. Yo apuntaría a evitar de todos los modos posibles la extensión territorial del narcotráfico en los barrios. Esto se va haciendo muy lentamente porque en muchos de ellos, competencia de las provincias, se está propiciando una desfederealización. Pero se hace de un modo desorganizado. Tenemos un modelo rígido donde la separación de cuando interviene la provincia y cuando interviene los federales, es muy rígido y por lo tanto le da a las policías mucho margen de maniobra. Yo sigo creyendo que estamos en un nivel muy alto de desorganización y esto hace que el principal problema, la inserción barrial de los mercados de drogas, tenga todavía una relativa eficacia.

¿En qué condición se encuentra hoy el Ejército argentino en el contexto del decreto que incrementa su participación en asuntos de seguridad interior³?

A mí me parece que tenemos un debate pendiente muy fuerte. Tal como están nuestras Fuerzas Armadas, creo que no sirven para nada. Y esto significa tener 80 mil, 90 mil personas en un modelo absolutamente inútil y que significa un gasto enorme. Lo que tenemos que discutir es una profunda reforma militar. A ver, no podemos debatir que no necesitamos más fuerzas miliares o tenemos que debatir el mundo para el cual necesitamos fuerzas militares y animarnos a hacer cambios muy profundos.

Yo creo que la Argentina pretende tener una inserción en la construcción del mundo y jugar en esa política diplomática. Las Fuerzas Armadas tienen que estar muy orientadas a participar en misiones de paz. Lo que ya se venía haciendo, habría que intensificarlo. Hoy forma parte del juego diplomático internacional el hecho de poder participar en este tipo de cosas. Tenemos el grave problema de que las disputas sobre recursos naturales en el mundo se han acrecentado. Nosotros somos un país desguarnecido en términos de plataformas continentales, de acuíferos.

Yo creo que las causas de todas las guerras en el mundo han sido disputas sobre recursos naturales. Esto sigue existiendo y se ha acrecentado fuertemente. La Argentina tiene un altísimo nivel de desprotección, como lo está habiendo en el mar nuestro. Se viene el cambio de status de la Antártida, que es otra vez una subespecie del problema de los recursos naturales de la Argentina, que ha sido un actor desde hace cincuenta años. En esto hay un problema que resolver. Las Fuerzas Armadas se planifican para lo que suceda dentro de 20, 30 años, 40 años. Yo no veo que no haya razones como para que no discutamos. Para afrontar todos estos desafíos necesitamos unas Fuerzas Armadas. Que frente a esto me digan que necesitan que las Fuerzas Armadas estén patrullando o ayudando a patrullar o prestándole la logística a quienes tengan que custodiar la frontera del contrabando en Salta, me parece una mirada absolutamente chiquita, menor, frente a un problema. Discutamos y dejemos de gastar miles de millones de peso en las Fuerzas Armadas, que tal como están hoy, no sirven para nada: no tienen equipamiento, nada tienen. Esto me parece que ha sido la discusión que se sacó sobre las Fuerzas Armadas. Me parece que fue un modo bastante astuto de evitar la discusión sobre las Fuerzas Armadas, que el gobierno no sabe cómo darla, porque cree que es una discusión ideológica cuando es una discusión de planificación estratégica del país.

¿Cuáles cree que sería los principales puntos de reforma de las Fuerzas Armadas? ¿En qué consistiría?

La relación de las Fuerzas Armadas, equipamiento y tecnología es crucial hoy día. Y nosotros tenemos que encontrar un equilibrio más razonable en esto, en tener bases desplegadas por todo el país con decenas de miles de personas que no tienen ningún acceso a la tecnología, que tienen armamento viejo, que tienen esto, no sirve para nada. Entonces, veamos en términos de nuestras posibilidades reales de financiamiento, más esto. Y después verán, yo no soy técnico en temas de defensa, si eso significa que tengamos tres fuerzas armadas distintas o hay que unificarlas o hay que ir hacia nuevos modelos. Bueno, esto ya es un problema que un poco me excede, pero sí me parece que el modelo de altísima movilidad, altísima tecnología, de inserción en el mundo, obliga a una redefinición totalmente distinta de la cantidad de efectivos que la Argentina puede sustentar en condiciones de excelencia. El resto es tener burocracia.

¿Cómo se ve favorecido el gobierno con este decreto?

Yo creo que el gobierno no estaba en condiciones de iniciar un debate sobre Fuerzas Armadas a fondo. Me parece que muchas veces acusan a la oposición

de que hay una cuestión ideológica, pero yo creo que ellos ideológicamente no se animan a dar un debate a fondo de reforma de las FF.AA. Y De hecho vos ves que el tema de la reforma de las FF.AA. no sale en los medios. A nadie se le ocurre pensar que son las Fuerzas Armadas de la dictadura. Ya esto me parece que no pasa por ahí, pero no prende una discusión donde digan: ¿Sabés qué? Necesitamos 20 mil soldados, 20 mil militares, de los cuales 10 mil sepan hablar inglés porque tienen que moverse en misiones internacionales, que tengan capacidad de uso de la tecnología. Hoy un oficial que tiene ejército en serio es una persona que tiene posgrado, que tiene un manejo totalmente distinto y una tecnología distinta. Yo creo que el decreto este es ideológico porque rompe algo que era importante, pero absolutamente innecesario. Entonces salvo que estén pensando muy mal, yo creo que es un modo de batir eso. De tratar de darle a las FF.AA. un proyecto ridículo. Que yo creo que las FF.AA. no lo compran, no les interesa esto, no les interesa.

Usted dice que no les interesa a las FF. AA., ¿se ven perjudicados, se ven favorecidos?

En un país donde se están debatiendo muchas cosas, no saben cómo dar un debate sobre la reforma de las FF.AA. y su sector social. No sabe el gobierno como darlo, como encararlo. Eso me parece que es el problema. Yo creo que el decreto no les gana la adhesión de las FF.AA. porque lo que menos quieren las Fuerzas Armadas es meterse con el narcotráfico.

Por otra parte, tampoco tiene que ver con acciones. Porque, por ejemplo, el otro día mandaron 500 militares a la frontera. Es una medida ridícula, no produce ningún efecto: ¿qué son 100 personas, 200 personas? Tenés que dividirlos a la mitad por las guardias o por un tercio. No van a producir un mayor efecto y no sé qué van a estar haciendo. Es decir, muchas veces hablas y los scanners funcionan un día sí, un día no. Los radares funcionan dos horas al día. Hablas con las fuerzas provinciales y te dicen: “No tenemos ningún contacto”. Yo soy bastante reacio a comprarme discusiones que son discusiones de *La Nación* y *Clarín*, pero que vos recorres el país y todo el mundo te mira y te dice “esto no existe, esto es cartón pintado”.

Porque sí creo en torno al tema del narcotráfico y al tema de las FF.AA. hay que dar discusiones en serio. El tema de cuál es la estrategia nacional, no la estrategia de que colaboraremos con los demás países. Me parece fantástico, pero nosotros tenemos que tener una estrategia nacional territorializada.

Los delitos complejos (narcotráfico, trata de personas), ¿cree que se pueden resolver con la intervención de las Fuerzas Armadas?

No. Nos debemos un debate en las fuerzas armadas porque si hay un desafío en el futuro, tiene que ver con las FF.AA. Yo creo que este discurso de los nuevos desafíos internacionales, pensados como narcotráfico, es un discurso viejo, es un discurso de hace 20 años. Hoy todo el mundo empieza a pensar los desafíos internacionales en un mundo que está bastante convulsionado en guerra comercial, en guerras migratorias, otras veces en avanzadas nucleares, en crisis del medio ambiente. No es que no hay un escenario internacional que no sea conflictivo. Pero me parece que cuando hablan de nuevas amenazas, están pensando hace 20 años, digamos. Esas no son las nuevas amenazas. En el tema de narcotráfico, que es un problema complejísimo para el país, lo que tenemos que resolver es el tema de la inserción territorial de los pequeños mercados, porque tal como siguen evolucionando las cosas en un pequeño mercado te van a poder hacer pastillas sintéticas donde ya la influencia de las grandes exportaciones de coca va a disminuir. Y vos entraste a los barrios, y los barrios están copados por pequeños mercados donde las fuerzas provinciales o municipales no tienen fuerza, no entran, están metidas en el negocio. Todas estas son estrategias antiguas, las que tiene este gobierno. Este gobierno yo creo que en general está atrapado en ideas antiguas, son ideas viejas en cuanto a esto.

Cómo citar esta entrevista:

Estévez, E. y Fernández, M. (2019). “El gobierno no estaba en condiciones de iniciar un debate sobre Fuerzas Armadas a fondo”. *Revista Comunicación, Política y Seguridad*, 1, 109-116. Recuperado de <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/revistacomunicacion/article/view/3557/2879>

¹ Luis Chocobar es un miembro de la Policía Local de Avellaneda (provincia de Buenos Aires, Argentina) que, en diciembre de 2017 al intervenir en un asalto, disparó por la espalda al autor del delito, Pablo Kukok, y lo mató. A raíz de este suceso, el presidente de la Nación recibió en la Casa Rosada al policía y lo calificó como “héroe”, en tanto que el Ministerio de Seguridad emitió un nuevo reglamento que permite el uso de armas de fuego cuando la persona que cometiera un delito no estuviera armada.

² Sergio Berni fue vice ministro de Seguridad durante el Gobierno Nacional de Cristina Fernández entre 2012 y 2015; Nilda Garré fue ministra de Seguridad del mismo gobierno entre 2010 y 2013.

³ En julio de 2017 el Gobierno Nacional Argentino firmó un decreto que abre la puerta a la intervención de las Fuerzas Armadas en asuntos de seguridad interior.